

**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 26-27 DE MARZO DE 2022**

Cuarto Domingo de Cuaresma, Año C

**Lectura del evangelio (Leccionario 33)**

Lc 15:1-3, 11-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo.

Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí:

“Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.
Jesús les dijo entonces esta parábola:

“Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre:

 ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.
No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo,

se fue a un país lejano

 y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta.

Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre

y él empezó a padecer necesidad.

Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país,

el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos.

Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos,

pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo:

‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra,

y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre!

Me levantaré, volveré a mi padre y le diré:

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.
Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre.

Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente.

Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos.

El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti;

ya no merezco llamarme hijo tuyo’.
Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela;

pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies;

traigan el becerro gordo y mátenlo.

Comamos y hagamos una fiesta,

porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.

Y empezó el banquete.
El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba.

Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’.

El hermano mayor se enojó y no quería entrar.
Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó:

‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos!

Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’”.

**Intercesión**

Por nuestra comunidad parroquial, para que renovada en nuestra gratitud por la misericordia del Padre, podamos compartirnos más generosamente al responder a nuestra Campaña Anual Diocesana

**Copia del anuncio del boletín**

Todos hemos escuchado tantas veces la parábola del Hijo Pródigo, que es el enfoque del Evangelio de hoy. Conocemos como comienza: el hijo menor despilfarra su herencia y también sabemos como termina: el hijo es recibido con una bienvenida de regreso a la casa de su padre, con los abrazos abiertos y con una fiesta de celebración.

Pero, ¿conocemos que es lo que sucede después? ¿Nos hemos detenido a pensar como la vida del Hijo Pródigo se vio transformada a través de ese encuentro misericordioso y amoroso de su padre? Pareciera que él experimentó un sentimiento de gratitud que nunca había sentido antes, cuando no le dio importancia a todo lo que su padre le dio. Y es muy probable que esa experiencia de gratitud transformó su estilo de vida y de servicio en las tierras de su padre. Humillado por su gran necesidad y carencia, pero a la vez exaltado por el amor y la providencia de su padre. Es fácil imaginar que aquel que una vez fue el Hijo Pródigo se convirtió en el socio leal y confiable en el trabajo de su padre, deseoso de dar lo mejor de si mismo.

Así como el Hijo Pródigo, todos hemos experimentado una profunda misericordia de Dios nuestro Padre. A pesar de nuestra pecaminosidad, Él nos ha redimido a través de Jesús y nos invita a la vida eterna con Él. ¿De que manera este radical y desmerecido regalo de misericordia nos ha transformado? ¿Acaso nos ha hecho mas humildes, mas agradecidos y dispuestos a darnos generosamente? ¡Porque así debería de ser! Si todavía no estamos experimentado o poniendo en práctica esta gratitud, entonces es ahora el tiempo oportuno de reflexionar y saber el porqué y el como podemos crecer en esta virtud.

Y una vez que hayamos reavivado esa gratitud por todo lo que Dios nos ha dado, entonces puede ser el tiempo oportuno para considerar como podemos darnos en agradecimiento. Apoyando a nuestra Campaña Anual Diocesana, que contribuye al trabajo de nuestro Padre en nuestras iglesias locales, es una forma concreta que podemos responder en agradecimiento. Reflexione sobre su propia experiencia acerca del amor de Dios y de la misericordia inmerecida que ha recibido y vea como lo inducirá a donar.

**Copia para el anuncio en el púlpito**

La misericordia de Dios transforma nuestras vidas, y nos llama a la gratitud y a la generosidad. Renovados en nuestro agradecimiento por los tantos dones del Señor, por favor apoye a Nuestra Campaña Anual diocesana en este tiempo Cuaresmal.

**Contenido/ Publicaciones en las redes sociales**

Foto: “El hijo pródigo de Rembrandt”

Texto: *“*Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida,

estaba perdido y lo hemos encontrado’*.”*

Texto: Todos hemos estado perdidos, ¡pero Dios nos ha encontrado a cada uno nosotros! ¿Esta usted agradecido por el amor y la misericordia del Señor? ¡Entonces apoye a nuestra Campaña Anual Diocesana como una expresión de su gratitud!